

TERCERA SEMANA DE PASCUA

4 de Mayo

Domingo de la 3ª Semana de Pascua

¡ES EL SEÑOR! (Jn 21,7)

Cristo, hoy como ayer, sigue teniendo opositores a su señorío universal. Se impone, pues, el seguir proclamándolo Señor ante el mundo por todos los medios lícitos y posibles. Tras la pesca milagrosa en el lago de Galilea, Juan reconoce la acción de Cristo y al Resucitado. Por eso exclama: "[Es el Señor!]" (Jn 21,7). Cristo acaba de mostrar su señorío sobre los peces del lago y sobre las mentes incrédulas de sus discípulos. Pero Jesús desea extender su dominio hasta nuestros mismos corazones y nos vuelve a preguntar como a Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" (Jn 21,17). Nuestra respuesta ha de reconocer su señorío sobre nuestro amor: "Señor, tú conoces todo; tú sabes que te quiero" (Jn 21,19b).

Los apóstoles, ante el tribunal judío, testifican con el Espíritu Santo (Hch 5,32) que Dios resucitó a Cristo como "Señor y Salvador" (Hch 5,31) para la conversión de Israel y confiesen su señorío sobre todo.

En la maravillosa escena del Apocalipsis, los Ancianos, los ángeles y toda la creación celestial proclaman el señorío del Cordero inmolado con un himno cósmico de voces millonarias: "Honor y gloria y poder a Él por los siglos" (Ap 5,13). Nos resta que nosotros unamos nuestras voces al clamor y a la adoración de los ángeles y los ancianos del cielo, glosando su himno solemne con nuestros corazones y con nuestros labios:

Sólo a Aquél que se sienta en el Trono
y al nombrado Cordero de Dios
sean la honra, la gloria y poder
y por siglos y siglos, amor.
El Cordero, que ha sido inmolado,
digno es de tomar potestad,
la riqueza, la fuerza y la ciencia,
y alabanza y dominio sin par.
Eres digno de abrir los secretos
de aquel rollo sellado por Dios.
Fuiste muerto y tu muerte sagrada
para Dios todo un pueblo adquirió.
Toda lengua y nación, toda raza
sacerdotes serán del Señor,
y tendrán que regir a la tierra,
convertida en el Reino de Dios.
Sólo a Aquél que se sienta en el trono
y al nombrado Cordero de Dios,
sean la honra, la gloria y poder
y, por siglos y siglos, amor.

En el entretanto proclamaremos ante los hombres a Cristo como Señor y Salvador universal (Hch 5,31) en la conversación privada, con la vida y el testimonio, con los medios de comunicación social: la radio, la televisión, con la palabra y con la música; con el poder y carismas de lo alto. ¡Que tu Nombre, Señor, sea glorificado y resuene en toda la tierra!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

5 de Mayo

Lunes 3ª Semana de Pascua

A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

El hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, ha de tratar de imitar la actividad de Dios. Ha de trabajar por el alimento material que perece; pero para imitar a Dios ha de trabajar también por el alimento que perdura. Cristo es el alimento que perdura para el hombre. Con razón nos dijo: "Este es el trabajo que Dios quiere: que creamos en el que Dios ha enviado y que aceptemos a Jesús, la imagen perfecta del Padre, hecha carne entre los hombres.

San José supo realizar este trabajo esencial: creer en el Hijo de Mana, como en el enviado por Dios, aceptando también el trabajo material de cuidarlo de niño, alimentarlo y protegerlo. San Esteban realizó también el trabajo de creer en el Enviado de Dios, dando ante el tribunal judío testimonio de Cristo, al que ve a la derecha de Dios (Hch 7,56) y reflejando en su rostro la semejanza de los ángeles (Hch 6,15) y la del Hijo de Dios, sacrificado por nosotros.

Todo hombre ha de tratar de imitar la imagen y semejanza de Dios en sí mismo; de aquí, brotará su dignidad y su grandeza verdaderas. La semejanza de Dios se acrecienta en los santos. En ellos la vida divina toma formas y semejanzas nuevas y originales del Hijo de Dios y del Padre. San José es imagen bellísima del Padre cuando cuida como padre nutricio al Hijo en Belén y en Jerusalén, en Nazaret y en Egipto. San José trabaja a imagen del Dios, que crea al mundo con el Hijo, mientras se afana para alimentar a Jesús y a María. Y, junto al Dios que actúa y que crea, el trabajo del hombre se dignifica y ya no es sólo un castigo del pecado.

Imágenes y semejanzas de Dios Padre, que está en diálogo eterno con su Hijo, lo somos, a imitación de San Esteban, cada vez que dialogamos con el Padre y con el Hijo y oramos con ellos movidos por el Espíritu. Pero las imágenes más perfectas del Padre nosotros y San Esteban las tenemos en María y en su Hijo, cuando los contemplamos. Y descubriremos imágenes de Dios en el que sufre con el Hijo y en todo el que imitando a Jesús, quiere hacer siempre la voluntad y el trabajo de Dios.

"El Pan de la Palabra danosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

6 de Mayo

Martes 3ª Semana de Pascua

EL PAN DEL CIELO

Hay muchos hombres que viven demasiado a ras de tierra, buscan intereses materiales, obedecen a la carne y "resisten siempre al Espíritu Santo" (Hch 7,51). No tienen tiempo ni ganas de levantar los ojos al cielo y pensar en los dones de Dios. El hombre, que sólo piensa en lo terreno, se empobrece humana y espiritualmente y corre el riesgo de arruinar su vida terrena y eterna.

Existen hombres y mujeres de otro estilo, que piensan en las cosas eternas y desean los bienes del cielo. San Esteban, protomártir, era uno de estos. Juzgado injustamente, alza los ojos y ve a Jesús en la gloria del cielo, sentado a la derecha de Dios (Hch 5,55-56) y aprecia los bienes de arriba. El Hijo del hombre estaba en lo alto del cielo. De allí bajó a la tierra y al cielo volvió, resucitado y glorioso.

Cuando Cristo baja, él es verdaderamente "el pan bajado del cielo" (Jn 6,32), en vez del maná, que Moisés consiguió para su pueblo en el desierto. "El pan que Dios da es el que baja del cielo y da vida al mundo" (Jn 6,33). Y ¿no es éste el pan que pedimos a Dios en el Padre Nuestro: ese Jesús "que baja del cielo". El pan "epiútion", que pedimos en el texto griego del Padre Nuestro, más bien que el pan "cotidiano", es el pan "sobresustancial" y el pan "sobrevenido" de lo alto. Con esta interpretación todas las peticiones de la oración dominical quedarían convertidas en peticiones de bienes celestes y de lo alto.

Sin embargo, Padre nuestro del cielo, como terrenos que somos te pedimos también cada día el pan de la tierra. Pero levantamos los ojos al cielo y Te pedimos también el pan del cielo que supera a todas las sustancias materiales: a Jesús tu Hijo. Y Tú, Cristo, pan de vida, baja del cielo para darnos vida eterna y para convertirte en vida nuestra para siempre. Danos deseos de los bienes, que la polilla no corroe y que son perdurables.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

7 de Mayo

Miércoles 3ª Semana de Pascua

HA VISTO AL PADRE

Todo lo que el Padre le da a Cristo, vendrá a Él (Jn 6,37) y, a la vez, viene al Padre, que habita en el Hijo. Cuando Felipe, el diácono, predicaba a los judíos cismáticos en Samaría, éstos creían en Cristo, al ver los signos que Felipe hacía (Hch 8,6), y creían también en el Padre. Es verdad que nadie va al Padre, sino es por Cristo. El Unigénito del Padre es el camino al Padre, porque vive en Él y le ve desde siempre.

Tú, Jesús, siempre ves al Padre y eres uno con Él. Por eso, el que te ve a ti, ve al Padre que está en Ti; el que te invoca a ti, invoca también al Padre. Y quien te ama a Ti, ama a tu Padre. En Ti ¡qué fácil es amar a tu Padre y ser amado por tu Padre en ti y en el Espíritu Santo! Cuando Tú actúas a través de nosotros, es tu Padre también el que actúa. ¡Qué maravilla, Jesús, que por tu medio tu misma vida trinitaria esté en nosotros y en nosotros actúe!

Cuando Te pedimos algo en tu nombre, oh Jesús, se lo pedimos también a tu Padre. Cuando haces lo que te hemos pedido, el Padre también lo hace, de manera que el Padre es glorificado en el Hijo.

¡Padre, sé glorificado también en nosotros! Concédenos que, a través de Jesús, Camino, Verdad y Vida, nos encontremos con tu amor de Padre y con la vida de tu Santo Espíritu.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

8 de Mayo

Jueves 3ª Semana de Pascua

MOVIDOS POR EL ESPÍRITU

Las Sagradas Escrituras nos dicen unas veces que somos movidos por el Padre del cielo: "Nadie puede venir a Mí -nos dice Cristo-, si el Padre no lo atrae" (Jn 6,44). El Padre impulsa hacia a Cristo al creyente. "El que escucha lo que dice el Padre, aprende y viene a Cristo" (Jn 6,45). Se da, pues, una actuación clara del Padre en el discípulo de Cristo.

En otros textos de la Sagrada Escritura parece que es el Espíritu de Dios el que nos enseña y nos mueve. De hecho, por la perfecta unidad trinitaria en Dios, nada hace el Espíritu que no lo haga el Padre y nada enseña el Padre que no lo enseña también el Espíritu de Dios. Los textos sagrados que nos hablan de la actuación del Espíritu, nunca excluyen una actuación salvífica del Padre.

Así, Felipe es movido por el Espíritu y toma el camino del desierto, que lleva a Gaza (Hch 8,26). Movido por el mismo Espíritu, Felipe se acerca al ministro de la reina Candaces de Etiopía, que estaba leyendo al profeta Isaías sin entenderlo (Hch 8,27-28). Movido por el espíritu, Felipe le evangeliza con la Buena Noticia de Jesús (Hch 8,35) y le bautiza con el agua y el Espíritu (Hch 8,38). Y, movido por el mismo Espíritu, Felipe es llevado a Cesárea del Mar y va evangelizando a Jesús por las ciudades y pueblos a su paso (Hch 8,39-40).

También el ministro etíope eunuco fue movido por el Espíritu para leer las palabras de Isaías; después escuchó la interpretación correcta y pidió el bautismo movido por el Espíritu y marchó con el gozo del Espíritu a Etiopía como un nuevo evangelizador.

Si nos dejásemos guiar por el Espíritu de Dios y por el Padre, ¿cómo cambiarían nuestras vidas y nuestro conocimiento de Jesús! Nadie va a Jesús si el Padre y el Espíritu no lo atraen. Y seríamos hombres nuevos, nacidos del Espíritu de Dios e impulsados por él, para ser evangelizadores eficaces con el poder del Padre y del Espíritu.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

9 de Mayo

Viernes 3ª Semana de Pascua

PABLO, TRANSFORMADO

Dios quiere transformar al hombre y renovarlo con el poder de su gracia y de su acción en imagen viva de Jesús. Dios nos ofrece múltiples medios para esta transformación a lo divino.

Si comemos la carne y bebemos la sangre de Jesús, habitaremos en Cristo y Cristo en nosotros (Jn 6,56). La Eucaristía es el sacramento maravilloso para vivir nuestra transformación en Cristo.

Otras veces, la revelación de la luz y de la verdad de Cristo nos transforma. La iluminación de Dios revela en Saulo de Tarso a Cristo, al Ungido de Dios, al que Saulo perseguía (Hch 9,3-5). Su posterior bautismo prosigue la iluminación interior en Pablo, que recupera la visión exterior perdida (Hch 9,17).

El Espíritu de Dios, recibido en el bautismo, le convierte, a imitación de Cristo, en evangelizador, primero de los judíos y luego de los gentiles. Cristo pasa a ser en San Pablo, de enemigo aborrecido a su amor imborrable y su vida íntima y gozosa.

Oh Jesús: transfórmanos en Ti; cámbianos como cambiaste a Pablo en tus amigos y servidores fieles. Comeremos tu pan y Tú vivirás en nosotros y nosotros estaremos en Ti, seremos tuyos y nos harás un Tú mismo. Padre Santo: Que tu iluminación cambie nuestros ojos en los ojos de Jesús; que tu bautismo transforme nuestras vidas en vida de Jesús. Y que tu Espíritu nos haga palabra viva y testigos eficaces de Jesús vivo y resucitado.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

10 de Mayo

Sábado 3ª Semana de Pascua

NOSOTROS TENEMOS EL PENSAMIENTO DE DIOS

No todos aceptan el modo de pensar de Cristo ni todos valoran y discernen las cosas de Dios y del mundo según el pensamiento de Jesús. San Pablo, en cambio, se atreve a decir: "Nosotros tenemos el pensamiento de Dios" (1 Co 2,16). Conocer el pensamiento de Dios, discernir las personas, las cosas y los hechos conforme al pensamiento divino ¡qué gran don del Espíritu es!

"El Espíritu es el que da la vida" (Jn 6,63); el Espíritu es el que ofrece el juicio verdadero: "La carne no sirve para nada" (Jn 6,63b). Jesús afirma: "Nadie puede venir a Mí, si el Padre no le concede este don" (Jn 6,65). Y nadie puede discernir bien sin don especial de Dios.

Pedro recibe este don, cuando dice, guiado por el Espíritu: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,68). El Padre le ha regalado hoy a Pedro el don de discernir y juzgar acertadamente. En la lectura de los Hechos de los Apóstoles, sigue teniendo el Espíritu de Dios, cuando sabe que Jesucristo quiere dar la salud a Eneas, que lleva ocho años paralítico en su camilla (Hch 9,33-34). Y, en Jafa, Pedro conoció que Cristo quería resucitar a Tabita, protectora de los pobres, cuando le dijo: "Levántate" (Hch 9,40). Con el discernimiento que viene del Espíritu se movían todos aquellos que se convertían y "creyeron en el Señor" (Hch 9,42).

Danos tu discernimiento y tu mente, Señor Jesús. Éste sí que es don maravilloso tuyo y de tu Padre.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.